

Cuando un perro ladra insolentemente á una montaña, ¿quién padece, la montaña ó el perro? (*Proverbio tamul.*)

DE LOS EFECTOS DE LA ENVIDIA

Los sabios son odiosos á los ignorantes, los ricos á los pobres, las gentes piadosas á las impías, las mujeres virtuosas á las mujeres libertinas. (*Pantchatantra.*)

DE LA ELECCIÓN DE LAS RELACIONES Y DE SUS CONSECUENCIAS

No conviene ligarse con aquel de quien no se conocen ni la fuerza, ni la familia, ni la conducta. (*Pantch.*)

Entre dos personas cuya riqueza es igual, entre dos personas cuya raza es igual, puede haber amistad y concierto; pero no entre el fuerte y el débil. (*Id.*)

La amistad, la intimidad se encuentran entre aquellos que tienen la misma riqueza ó la misma instrucción, y no entre el que ha conquistado una situación envidiable y el que ha quedado en lugar inferior. (*Mahabharata.*)

El loco que comete la tontería de hacerse con un amigo que no es su igual, que es inferior ó superior á él, queda en ridículo á los ojos del mundo. (*Pantch.*)

Para salvarse de la desgracia, los sabios deben crearse amigos puros; el que aquí abajo no tiene amigos no domina el infortunio. (*Id.*)

El mismo diablo tiene necesidad de un compañero. (*Proverbio tamul.*)

No hay en este mundo un hombre más feliz que el que conversa con un amigo, el que vive con un amigo, el que se entretiene con un amigo. (*Hit.*)

Los gamos buscan la sociedad de los gamos, los bueyes la de los bueyes, los caballos la de los caballos, los tontos la de los tontos y los sabios la de los sabios; la semejanza de las virtudes y de los vicios constituye la amistad. (*Pantch.*)

El que sabe apreciar el mérito disfruta con el que lo tiene; el que está desprovisto de cualidades no ama al hombre de mérito. (*Hit.*)

Por el trato de los malvados los buenos cambian; por esta razón las gentes respetables evitan toda relación con las gentes despreciables. (*Hit.*)

Frecuentando gentes que están por debajo de uno, se pierde la inteligencia; frecuentando sus iguales se conserva uno igual; el trato de los hombres superiores nos encamina á la superioridad. (*Hit.*)

Un caballo, un arma, un libro, la palabra, un hombre y una mujer, resultan buenos ó malos según el hombre que han encontrado. (*Pantch.*)

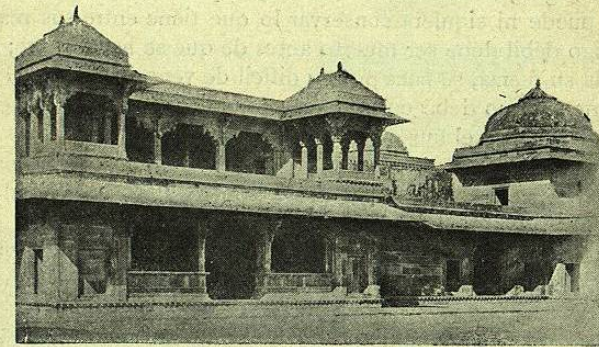
Dél agua sobre un hierro candente sólo el nombre se conoce: esa misma agua, cuando reposa sobre la hoja del loto, brilla bajo la forma de perla. Cuando bajo la estrella Swati cae en el interior de una madreperla del Océano, se convierte en perla; ordinariamente la más alta, la media ó la más baja cualidad resulta de la sociedad que se frecuenta. (*Pantch.*)

9.º — LA POLÍTICA

Las ideas populares de los indos sobre el gobierno de los hombres, el deber y la conducta de los reyes están expresadas con mucha claridad en sus libros. Nos limitaremos á reproducir algunos extractos. No habrían sido seguramente desdeñadas por Maquiavelo.

La política tiene por principio la dulzura y por fin el castigo. (*Pantch.*)

Si el rey no castigase sin descanso á los que merecen ser castigados, los más fuertes tostarían á los más débiles como peces en un asador. (*Manu.*)



FUTTEHPORE. — Palacio de la emperatriz

El que no oprime, por grande que sea, no es venerado: los hombres reverencian las serpientes; pero no á Garuda, el destructor de las serpientes. (*Pantch.*)

El rey que tiene por adulator á su médico, á su preceptor espiritual y á su ministro, pierde bien pronto su salud, su mérito religioso y su tesoro. (*Hit.*)

Si confiáis la autoridad á un hombre que os ha prestado servicios, este hombre no cree jamás ofenderos. Un tal ministro se hace una bandera de sus servicios y lo confunde todo en un Estado. (*Id.*)

No conviene jamás enriquecer á un ministro, sea el que sea: es un consejo que dan los sabios; la prosperidad cambia el carácter del hombre. (*Hit.*)

Los ministros, cuando se los aprieta, devuelven la substancia del soberano; se parecen en su mayor parte á los tumores. Es preciso que los reyes de la tierra atormenten continuamente á sus ministros. Un traje de baño, si se le retuerce una sola vez, ¿podrá devolver mucha agua? (*Id.*)

El que no mata á un servidor tan rico como él, tan poderoso como él, inteligente, resuelto y apoderado de la mitad de la soberanía, es muerto. (*Id.*)

Con la madre del rey y la reina, el príncipe real, el primer ministro, el sa-

cerdote de la familia y el portero, es preciso conducirse siempre como el rey. (*Pantch.*)

Un príncipe hábil político debe hacer como la tortuga que se encierra en su concha y sostener el juego del enemigo; pero cuando el momento llega, debe levantarse como una terrible serpiente. (*Hit.*)

La conciliación, la corrupción y la discordia, tales son los medios que un príncipe debe emplear, todos á la vez ó separadamente, para triunfar de sus enemigos; pero que no pretenda jamás vencerlos por la fuerza de las armas. (*Id.*)

No se alcanza sobre un enemigo la victoria con las armas como con la astucia; el astuto, por pequeño que sea, no es vencido por héroes. (*Pantch.*)

Para sembrar la discordia entre sus enemigos no puede hallarse mejor consejero que el heredero del trono; así debe hacerse toda clase de esfuerzos por elevar al heredero del enemigo. (*Hit.*)

El que conoce la virtud, el interés y el placer, esas tres reglas de conducta que es preciso seguir, no debe tener demasiada piedad: en efecto, el que es indulgente no puede ni siquiera conservar lo que tiene entre sus manos. (*Id.*)

Un enemigo débil debe ser muerto antes de que se haga fuerte; cuando ha adquirido toda su fuerza, se hace pronto difícil de vencer. (*Pantch.*)

Con un enemigo no debe contratarse ni la alianza más sólida; el agua, por caliente que esté, apaga el fuego. (*Hit.*)

Los enemigos muertos por las armas no están muertos; pero los enemigos muertos por el ingenio están bien muertos; el arma no mata sino el cuerpo del hombre, el ingenio mata familia, fortuna y reputación. (*Pantch.*)

Tierra, amigo y oro son las tres cosas por las que se hace la guerra; si no juega en ella alguna de estas cosas, no es preciso de ningún modo hacerla. (*Pantch.*)

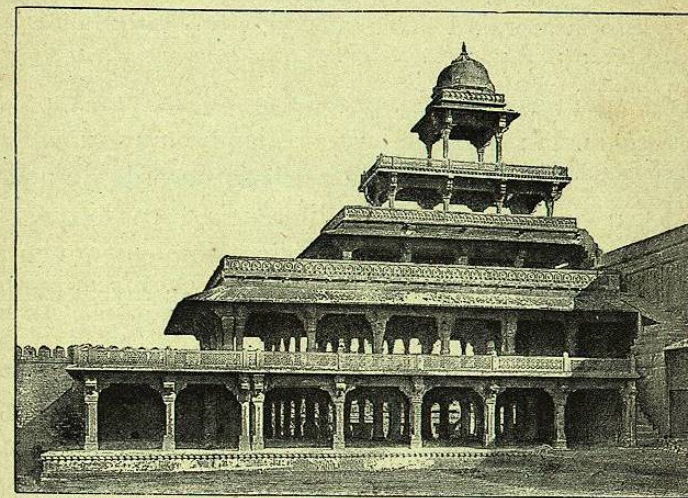
Un pequeño ejército compuesto de hombres escogidos vale más que una masa considerable de tropas poco aguerridas: los malos soldados se dejan vencer por el enemigo y son causa de la derrota de los bravos. (*Hit.*)

Cuando la guerra estalla, un príncipe debe mirar como madera seca á sus servidores, aun al que ame como á su vida y lo proteja. (*Pantch.*)

10.º — ORIGEN DE LAS DIFERENCIAS QUE EXISTEN ENTRE LOS PRECEPTOS DE LOS LIBROS INDOS Y LOS DE LOS LIBROS EUROPEOS

Después de haber leído esas máximas á continuación de capítulos en que ocupaba la religión lugar tan preferente, el lector se habrá ciertamente sentido impresionado por la profundidad del contraste que existe entre los dos modos de concepción aplicados por el indio á la metafísica y á la moral; obedece el primero á su imaginación en extremo exuberante y desordenada; el segundo es fruto del sentido práctico más estrecho y más positivo.

Mientras los sueños gigantescos de los apóstoles y de los poetas de la India conducen á esferas fantásticas, abren un porvenir fabuloso, hacen considerar la existencia humana como un punto apenas perceptible en el infinito del tiempo y ponen tan alta una perfección que millares de transformaciones sufridas á través de millares de siglos podrían apenas conseguir, los moralistas enseñan á gozar ante todo de la vida, á evitar las vanas inquietudes que la consumen, á tomarla por su mejor lado, á buscar las



FUTTEHPORE. — Vista general del Panchmahal
(Altura aproximada, 20 metros)

riquezas, á no ser nunca veraz, y, sobre todo, á desconfiar de las mujeres, puesto que de todos los males que amenazan al hombre, los que causa el amor son entre ellos los más fuertes.

La franqueza brutal de los preceptos morales del indio puede parecer que hiere nuestros sentimientos; pero es preciso reconocer, no obstante, que esos preceptos descansan en un modo muy lógico de comprender la vida. En definitiva, al mismo tiempo que predicamos una moral muy elevada, aplicamos generalmente en la práctica máximas idénticas á las de los indios.

Esta contradicción que tan visiblemente se manifiesta entre

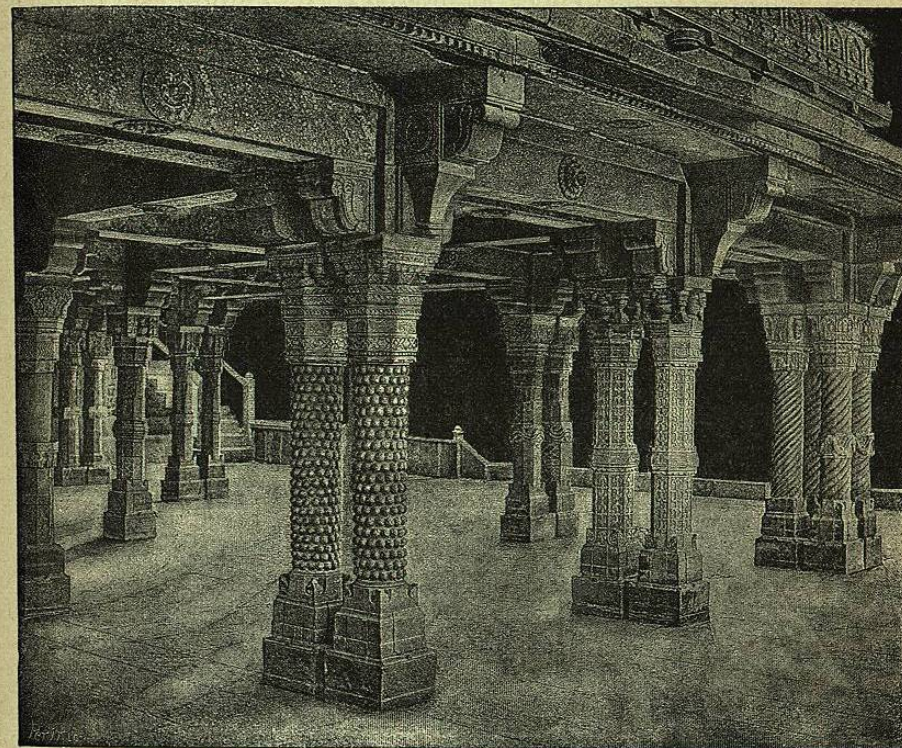
nosotros puede comprobársela igualmente entre los indos; pero por razón de la diferencia de las razas, de los medios y de los tiempos se la encuentra patente en la India entre la religión y la moral, mientras que en Europa existe entre la moral escrita y la práctica ordinaria de la vida.

La oposición, tan extraña para los orientales que estudian Europa, entre lo que enseñamos y lo que practicamos obedece, sin duda, al origen mismo de nuestros principios morales. Durante los siglos de fe, la religión y la moral estaban íntimamente ligadas, no siendo la moral, á decir verdad, sino la ejecución de los supuestos principios divinos, y por consecuencia muy puros. Las creencias se han desvanecido, pero la moral ha quedado con su ideal perfección. Ha sido ella en todo tiempo muy superior á lo que la naturaleza humana puede realizar; pero desde que vive privada de su carácter divino, la diferencia entre lo que predicamos, no ya en nombre de un Dios, sino simplemente en nombre de los hombres, y lo que practicamos, se revela evidentemente.

Entre los indos, lo mismo, por otra parte, que en otro tiempo entre los griegos y los romanos, ha habido siempre independencia entre la religión y la moral. Las prescripciones religiosas penetraron, sin duda, como hemos dicho, en todos los actos de la vida del indio; pero esas prescripciones, formales para todo lo concerniente á los ritos, las peregrinaciones, la repetición de las plegarias, los sacrificios, etc., en una palabra, á la conducta de los hombres para con Dios, no se ocupan apenas de la conducta de los hombres entre sí. La moral no tiene, pues, otra base que la costumbre, hija de la experiencia engendradora por las necesidades de la vida. Mientras que el ideal del indio se ha conservado en una esfera que no es de este mundo, habitada por seres todopoderosos, que se ocupan mucho de los deberes de los hombres en cuanto les atañe, y muy poco de los deberes de los hombres los unos respecto de los otros, la vida le aparece con todas sus realidades y en toda su fealdad. La tierra que habita no es para él sino un miserable conjunto de cieno, efímero si se lo compa-

ra á los espacios luminosos, deslumbradores, poblados de divinidades temibles que entrevé en sus sueños así que pone el pie en sus templos ú hojea sus libros sagrados.

La contradicción que existe entre la conducta del hombre y sus aspiraciones, existe, pues, así entre los indos como entre



FUTTEHPORE. — Vista general de las columnas del segundo piso del monumento anterior
(*Altura de las columnas hasta el techo, 2^m, 40 aproximadamente*)

los europeos. Si es más aparente entre nosotros, esto obedece sencillamente á que el ideal que concibe el indio y el que concibe el europeo se hallan hoy colocados en esferas diferentes. Desde el punto de vista filosófico, este doble ideal es en el fondo el mismo. El sueño de felicidad imposible que persigue la humanidad hace tantos siglos y que hace centellear á nuestros ojos la engañadora Mahamaya, la gran ilusión, es el verdadero

móvil de todas nuestras acciones y no podríamos subsistir sin ella. Fundaciones de religiones ó de imperios, guerras, revoluciones, conquistas; en una palabra, todos los acontecimientos cuyo curso registra la historia, no son para la filosofía sino el relato de cosas realizadas por el hombre en persecución de algún ideal, religioso en una época, político ó social en otra. Sin duda seguirá transformándose aún, ya allí abajo, ya aquí, ese ideal necesario, ese dueño soberano de nuestras acciones, ese todopoderoso fantasma; pero no se desvanecerá sino con el último hombre, y por escépticos que seamos, no sabríamos alejarlo de nuestros ojos sin condenarnos bien pronto á la muerte.

CAPÍTULO II

LAS RELIGIONES ACTUALES DE LA INDIA

Los trabajos de la ciencia moderna no han servido apenas hasta aquí sino para extender ideas muy falsas sobre las religiones de la India. Hemos ya demostrado á propósito del budismo hasta qué punto esas religiones difieren en realidad de la apariencia que se las da en los libros. Nuestras definiciones europeas, netas y precisas, pierden todo valor cuando quiere aplicárselas á esas creencias, de contornos siempre varios, que han germinado bajo el sol de la India, que continúan allí germinando y á las cuales sólo las designaciones comunes dan una similitud aparente. En el alma flotante, ilógica y soñadora del indo, las creencias más opuestas se asocian de una manera del todo ininteligible para nosotros. El mismo hombre que escribirá con convicción las especulaciones del ateísmo más atrevido se prosternará con la misma convicción ante los millares de divinidades extrañas, grotescas ó terribles, ó besará con respeto la huella de los pies de Buda y de Vishnu. En la India no sólo todas las religiones viven en perfecta inteligencia, sino aun los dogmas más opuestos subsisten juntos. Sólo después de haber estudiado sobre el terreno mismo de la península la práctica de esas religiones, puede llegarse á concebir contradicciones tan extrañas para nosotros y comprender que la palabra religión tiene para el indo y para el europeo un sentido completamente distinto.

Las religiones hoy practicadas por los indos derivan teóricamente de las practicadas en tiempo de los *Vedas* y de *Manu*. Reconocen siempre la autoridad de los antiguos libros sagrados; pero hay gran distancia de la religión descrita en los precedentes capítulos, bajo los nombres de vedismo y de brahmanismo, á la religión nueva, llamada neobrahmanismo ó indoísmo, que